

Tobias Brandenberger*

⇒ **Antagonismos intraibéricos y literatura áurea. Algunas reflexiones metodológicas ejemplificadas**

Apertura

“España y Portugal: Antagonismos literarios e históricos (siglos XVI a XVIII)”, el título que preside nuestro dossier circunscribe un campo vasto cuyo tratamiento crítico requiere algunos cuestionamientos metodológicos, si se pretende ofrecer algo más que pinceladas impresionistas o meras acumulaciones positivistas de fechas, títulos y autores. A ello nos dedicaremos en lo que sigue.

No plantea mayor problema la acotación cronológica y geográfica del tema. El marco está constituido, en primer lugar, por una realidad física (la Península Ibérica) que coincide con la extensión territorial nuclear de dos conjuntos políticos, los reinos de España y Portugal; en segundo lugar, por una fase bien delimitada de su historia, aquellos siglos que llevan a los dos países hacia la Edad Moderna y que destacan gracias a un particular esplendor cultural, el esfuerzo empleado en la expansión ultramarina y una evolución que va de la mutua aproximación a la unión política y a su posterior disolución.

En este contexto se hallan numerosos fenómenos merecedores de interés: situaciones históricas de contacto y conflicto entre las dos entidades políticas, así como su reflejo en diversas manifestaciones culturales, y muy especialmente, en textos literarios. Tal es el nexo entre literatura e historia sugerido por el título que orienta el conjunto de las contribuciones bajo él reunidas; un nexo que puede desembocar en estudios que enfocan la historia y la literatura al mismo tiempo o, por otro lado, ceñirse a uno de los dos campos.

Ambas perspectivas serán sometidas a un examen metodológico respecto de sus problemas y potencialidades para la práctica científica, e ilustradas con ejemplos procedentes tanto del ámbito de las fuentes como de la crítica.

1. El lugar metodológico de los antagonismos hispano-portugueses

Nuestro tema se sitúa en una posición de bisagra entre historia y literatura, y entre las dos tradiciones científicas que las han estudiado tradicionalmente.

* *Tobias Brandenberger es profesor de Filología Iberorrománica (literaturas española y portuguesa) en la Universidad de Basilea, donde dirige el proyecto de investigación “Contacto de culturas, conflicto de culturas: construcción y elaboración literaria de las relaciones hispano-portuguesas”. Sus publicaciones abarcan sobre todo temas ibéricos medievales, renacentistas, comparatistas y de gender studies literarios.*

Encontramos antagonismos hispano-portugueses y sus huellas en la empiria de la realidad histórica y de cuantas esferas la constituyen: hechos políticos, diplomáticos, militares, sociales, económicos, etc.; pero además en otros dominios, acaso menos fácilmente asequibles, de los que igualmente se ocupan los historiadores (ideas y mentalidades, por no ir más lejos).

Al mismo tiempo, la coexistencia y las relaciones luso-españolas cristalizan en muy diversos productos culturales (entendiendo *cultura* en su acepción más amplia), cuyo discurso es alimentado por el contexto concreto en el que se sitúa. Sucede así con la música, las artes plásticas y la literatura (también *lato sensu*, creaciones de valor o interés primordialmente estético, y asimismo textos de función pragmática) que en el panorama cultural de la época y en las páginas siguientes ocupa un lugar de especial relevancia.

Habrà que preguntarse, en un primer paso, qué problemas plantea, qué cuestiones abarca y qué horizontes abre el tema en su configuración transdisciplinar (o mejor dicho, supradisciplinar); sólo tras un breve repaso desde esta perspectiva nos podremos encaminar a los aspectos específicos de su concreción literaria.

El concepto de *antagonismo* denota oposición, conflicto o al menos tensión entre dos polos que en el caso concreto están representados por dos entidades políticas (el reino de España, recién unificado a principios del siglo XVI, y el de Portugal que puede preciarse de una ya relativamente vetusta cohesión territorial) y las dos culturas a ellos pertenecientes.¹

Merece un comentario la decisión de referirse, a la hora de abordar los antagonismos *intraibéricos*, a dos y sólo dos culturas –como comúnmente se practica sin someter a discusión el pormenor– en vez de detallar también conjuntos culturales más específicos. Han sido varias las razones que nos llevan a tratar aquí de antagonismos, contactos, transferencias e imágenes mentales bipolares entre Portugal y España sin profundizar ni en idiosincrasias culturales regionales y sus reflejos ni en tensiones o conflictos interregionales o locales.

En primer lugar, los antagonismos literarios o históricos internos que afloran en cada uno de los dos países no funcionan de modo transfronterizo (teniendo en cuenta, evidentemente, la frontera luso-española). Cada conjunto conoce contrastes y conflictos en escala menor; pero ellos no transgreden las lindes de los futuros estados nacionales hasta mucho más tarde. Problemas como el de la floreciente imagología regional con sus consabidos tópicos y clichés, o el del intenso intercambio cultural entre varias regiones, son de fuero interno tanto en Portugal como en España. En segundo lugar, los contrastes o enfrentamientos entre regiones o ciudades se presentan muy diversificados justamente por ofrecer oposiciones pluritópicas, lo que dificultaría enormemente un tratamiento adecuado en pocas páginas. Finalmente, resultan todavía relativamente insignificantes para la época que nos concierne, si tenemos en mente el peso que adquieren tales tensiones cuando los regionalismos y nacionalismos brotan en diferentes sitios de Europa desde el siglo XIX en adelante, en el contexto de reivindicaciones políticas concretas y ante el desarrollo de corrientes literarias que privilegian enfoques localistas o deterministas.

¹ Resulta irrelevante, en última instancia, si se trata ya de culturas nacionales en el sentido de ‘pertenecientes a estados nacionales [en la acepción moderna]’; actualmente está aceptado por la crítica, gracias a trabajos como los reunidos por Fuchs y Trakulhun (2003) o Schmale (2003) que contactos y conflictos que abarcan aspectos culturales ya existieran antes de aquella época que, por ejemplo, Espagne/Werner (1988) creyó pertinente como punto de arranque para una transferencia cultural.

Fijémonos en los condicionantes históricos de mayor enjundia que entran en la construcción de la relación entre España y Portugal y en los productos literarios que en algún aspecto de esta relación derivan.

El contacto y el trato reales entre los dos países no son poco problemáticos en la época de la que aquí nos ocupamos. Al menos desde la batalla de Aljubarrota se aprecia una clara rivalidad política; pero paralelamente, desde los dos lados y por medio de repetidos enlaces dinásticos, se muestra un esfuerzo constante de producir una unión que conllevaría un papel dominante para el propio país.² Divergencias varias, como por ejemplo en el tratamiento de las minorías religiosas, y diversas colisiones en la política exterior (la lucha por el papel hegemónico en la expansión ultramarina, alianzas con otros reinos europeos) causan continuos roces.

La tensión sube a un grado máximo con ocasión del litigio por la sucesión en el trono portugués tras el desastre de Alcazarquivir y la muerte del cardenal-rey don Enrique. La anexión de Portugal por Felipe II y su incorporación en un nuevo conjunto, la Monarquía Dual, marca un punto decisivo para la(s) cultura(s) y la historia ibéricas: la confirmación de un desarrollo político y concretamente dinástico, que pretende cambiar definitivamente, unificándolo, el mapa de la Península en todos los aspectos. Pero si la anexión y el Interregno Filipino aparentemente zanjaron el conflicto por la convivencia impuesta de las dos entidades durante seis décadas, tal “solución” a duras penas consiguió disimular una animadversión latente. La *Restauração* de 1640 demostró *ex post* la conflictividad de la relación y condujo por su parte a un antagonismo que se desató en lo militar (la guerra de secesión hasta 1668) y cuya virulencia sólo se mitigó al paso de la implantación firme y definitiva de la independencia portuguesa, y a medida también de otras preocupaciones del reino español que se ve confrontado en el siglo XVII con el fin de su supremacía militar y una depresión económica de largo alcance.

En lo que se refiere a las literaturas portuguesa y española de esta época, se observan varias áreas en las que la polaridad entre los dos poderes políticos se hace efectiva y visible. Por una parte, se asiste a un choque entre las dos tradiciones culturales, contacto que se realiza en forma de influencia, emulación, competencia, adopción; por otra, se elaboran imágenes del otro, convirtiéndose la cultura vecina y lo que le pertenece en material para la creación artística propia.

Desde luego, tanto los contactos literarios hispano-portugueses y las respectivas imágenes de lo otro como el desarrollo histórico de las relaciones entre los dos países pueden y deben ser investigados por la disciplina científica competente para cada uno de los dos dominios. Que ello se haya practicado con resultados más que notables prueba cuán legítima es la pretensión de un tratamiento por separado, intradisciplinar o incluso subdisciplinar de temas literarios³ y de otros históricos.⁴

² Véanse, a este respecto, los trabajos de Danvila (1954; 1956), Godinho (1968/1978), Braga (2001) o Martelo (2005).

³ Ver Asensio (1940), Cidade (1948), Ares Montes (1956; 1980; 1990; 1991), Glaser (1957), Bouza Álvarez (1986; 1998), Rodrigues (1987; 1999), Vázquez Cuesta (1988), Martínez Torrejón *et al.* (2002), Valladares (2002).

⁴ Ver Bouza Álvarez (1987; 1991; 1997), Curto (1988), Oliveira (1990), Fernández Álvarez (1994), Serrão (2004), Valladares (1994; 1998a; 1998b; 2000), Pérez-Prendes Muñoz-Arraco (1998), Cunha (2000), Schaub (2001a; 2001b) y los trabajos enumerados en nota 2.

Por otro lado, y sin menoscabo de estudios puntuales acerca de cualesquiera fenómenos culturales o históricos en este vasto campo, existe también la posibilidad de combinar atinadamente el análisis de hechos o materiales procedentes de ambos dominios, observando simultáneamente elementos literarios e históricos.

El historiador que usa fuentes literarias de determinado momento o persigue algún suceso en textos posteriores y el estudioso de la literatura que quiere contextualizar su material, teniendo en cuenta la dimensión histórica de los procesos creativos, disponen de un amplio abanico teórico-metodológico al cual recurrir cuando emprenden un trabajo que se quiere transdisciplinar. Resaltamos aquí solamente dos de los posibles caminos particularmente provechosos y apasionantes.

En primer lugar, cabe llamar la atención sobre las potencialidades de un área de estudios (ampliamente practicados sobre todo en contextos centroeuropeos) en los que se plantea el problema de las relaciones, al mismo tiempo históricas y culturales, entre dos países: la investigación de la transferencia cultural que enfoca las condiciones, los mecanismos y los resultados de los procesos de transmisión que se operan en situaciones de contacto. Con la elaboración del concepto de transferencia cultural en los años ochenta del siglo pasado, autores como Michel Espagne y Michael Werner dirigieron la atención de la crítica sobre la reinterpretación y transformación de objetos, prácticas y valores culturales; con ello, se otorga asimismo un papel decisivo en el proceso de transmisión a la comunidad cultural receptora que, tan importante como la exportadora, remodela, debido a la transferencia, su propia identidad.⁵

Esta línea de investigación, centrada en fenómenos culturales y en las circunstancias políticas, sociales, económicas o religiosas que los condicionan, incumbe, en puridad, por partes iguales a historiadores y filólogos. En el coto de la producción literaria ibero-románica, y a través de toda la vasta gama de manifestaciones culturales de la época que estudiamos, pueden hallarse ejemplos concretos de transferencias en ambos sentidos, siempre impregnadas por un conjunto de determinantes de diversa índole. El envío de objetos de arte desde una corte a la otra, las migraciones profesionales intraibéricas de ciertos gremios y el consecuente trasiego de los bienes materiales o ideales por ellos representados (pensemos solamente en los impresores, los responsables de la construcción, o, nada desdeñable, a causa de su influencia, en los clérigos), la difusión de la música, la indumentaria o la gastronomía: todos ellos contribuyen a un constante intercambio en diferentes niveles que merece un estudio.

En segundo lugar, creemos que se impone el recurso a la imagología literaria, método empleado con éxito en la Literatura Comparada especialmente desde los trabajos de Jean-Marie Carré y sus seguidores, con las sustanciosas aunque a veces divergentes aportaciones teóricas de investigadores como Hugo Dyserinck, Daniel-Henri Pageaux, Peter Boerner, Thomas Bleicher y Manfred Beller.⁶

La imagología literaria procura analizar la representación de los otros países y sus habitantes en los textos literarios. Intenta explicar génesis y efectos de los imagotipos, y,

⁵ Consúltense, sobre todo, Espagne/Werner (1988), Werner (1995; 1997), Espagne (1997; 1999; 2003), Fuchs/Trakulhun (2003).

⁶ Sobre la imagología literaria, pueden verse Dyserinck (1966; 1988), Boerner (1975), Bleicher (1980), Fischer (1981; 1987), Rieck (1986), Pageaux (1988; 1989; 1992), Moura (1992), Machado (2001), Siebenmann (1996), Beller (2006). Para un estado de la cuestión, ver López de Abiada (2004).

en el mejor de los casos, contribuir a un compromiso social y antixenófobo cuando consigue relativizar la veracidad de estereotipos o clichés.

Los imagotipos en que cristaliza la elaboración mental del otro suelen basarse en una estructura antinómica construida a través de una delimitación de lo propio y de lo ajeno y caracterizarse por su historicidad y su condicionamiento cultural (Pageaux 1988: 369; Amossy/Herschberg Pierrot 2005: 71). Llegan a formar sistemas en los que se organiza el conjunto de los elementos imagotípicos: repertorios de tópicos relacionados en oposiciones, de innegable valor hermenéutico para una comunidad cultural en su enfrentamiento con otras.

Con todo —y el *caveat* de Blioumi (2002) debería observarse con mayor diligencia— no siempre queda claro cuáles de los rasgos que ahorman una determinada imagen son intersubjetivos (y por lo tanto, parte del acervo cultural de una comunidad) y cuáles meramente inmanentes de un texto o autor concretos. Paralelamente, no está de más señalar con Bleicher (1980: 18) o Amossy y Herschberg Pierrot (2005: 70) el hecho de que la manifestación literaria y la realidad empírica se encuentran, en cuanto a las imágenes que aquélla crea de ésta, en una difícil relación de referencialidad, muy necesitada de atención.

Hay más. Para nuestro tema, urge insistir en la necesidad de una imagología literaria enriquecida con el análisis detallado de sus condicionantes socio-históricos, políticos e, incluso, económicos. Sólo de este modo se podrá también ahondar en aquellos aspectos del significado de una imagen que trascienden lo estrictamente literario.

Además, un estudio tal de imágenes mentales elaboradas a través de discursos literarios no sólo tendrá que explorar la imagen del otro como ha ido haciendo tradicionalmente la crítica, sino asimismo reexaminar este heteroimagotipo respecto de su nexo con la imagen propia (el autoimagotipo) para aclarar la interdependencia dinámica de las dos, tal y como exigieron Pageaux (1989), insistiendo en la socialización de las imágenes literarias, y Bleicher (1980), resaltando la bidireccionalidad en la creación de imágenes mentales valorativas.

Ambas propuestas metodológicas apuntan ineludiblemente hacia unos Estudios Culturales que integrarían diversas disciplinas científicas, legítimamente practicables también por separado. Henos aquí con un horizonte que asimismo preside como objetivo virtual a la *Histoire Nouvelle* o a una Comparatística, contextualizada en cuanto a sus métodos y subdominios, que se interesaría por el lugar de sus objetos de estudio dentro del conjunto de hechos culturales. No se dispensa, pues, un enfoque decididamente transdisciplinar, con la consideración pertinente de materiales y cuestiones estudiados hasta aquí por disciplinas vecinas como la lingüística, la sociología, la antropología, la musicología, la historia del arte o los *gender studies*.

2. Literatura áurea y antagonismos hispano-portugueses

Enfoquemos ahora las letras áureas para averiguar dónde existen y cómo se manifiestan en los textos literarios de la época considerada antagonismos, tensiones, contrastes que podrían ser de interés para una de las líneas de investigación que acabamos de apuntar.

Antes que nada, se nos figura imprescindible hacer constar que el papel desempeñado por la literatura no se limita a un mero reflejo de conflictos u otras constelaciones his-

tóricas. Los textos literarios no sólo son eco de realidad, reelaborada bajo premisas estéticas, sino que asimismo interfieren y participan en el desarrollo del mundo empírico. Ello significa que habrá que tener en debida cuenta un doble papel de la literatura: consecuencia de cualquier situación histórico-política y social, pero también medio idóneo para influir en ella.

Si intentamos elucidar la incidencia de antagonismos intraibéricos en las literaturas de la Península, es fácil percatarse de que se impone una consideración diferenciada, visto el carácter complejo de tales relaciones. Los textos ni reflejan un posible antagonismo *in toto*, ni pretenden actuar sobre toda la relación conflictiva entre dos colectivos. Muy a menudo, la relación referencial (imagen o compromiso) con el hecho extraliterario se limita a fenómenos aislados y momentos concretos. El postulado de especificar diferentes áreas de interacción concreta lleva a establecer, tanto para asuntos de transferencia cultural como para cuestiones de imagología, una parcelación del campo, demasiado vasto y plurifacético para permitir un camino único.

Como subdivisión primordial cabe emprender, por ejemplo, una diferenciación en fases que circunscriban constelaciones histórico-políticas medianamente coherentes. Así, la aproximación dinástica con su latente rivalidad hasta 1578, los años de unión o anexión (1578-1580), el Interregno Filipino, la separación con la guerra de secesión entre 1640 y 1668 y, por último, el alejamiento histórico-cultural definitivo constituirían sendos períodos con sus evidentes secuelas culturales. La aplicación de cortes sincrónicos⁷ para los estudios específicos y la necesaria observación de las diferencias que caracterizan los períodos seguramente ayudan a lograr resultados más exactos.

El mismo postulado de una subdivisión produciría, paralelamente a una periodización del lapso cronológico considerado, ulteriores acotaciones de temas parciales, atendiendo por ejemplo a cuestiones de género (literario), *gender* o *mapping* cultural en el sentido geográfico; subtemas nuevos que aquí prescindimos de pormenorizar pero que sí creemos deberían ocupar el lugar adecuado.

Concretemos algunos ejemplos que sugieren una aproximación desde los métodos que ha venido desarrollando la investigación de la transferencia cultural.

Los contactos y las transferencias que se pueden detectar entre diferentes literaturas de la época hacen caso omiso de las fronteras físicas. El intercambio literario se produce a través de grandes distancias; y del mismo modo que se verifica en otros dominios, las relaciones literarias se ven apoyadas por el contacto político, diplomático, económico y comercial que favorece lógicamente la transferencia cultural. Ésta, incluso cuando puede parecer intraliteraria, siempre recibe la impronta de la situación histórica en la que se inscribe, aunque sea solamente porque las circunstancias concretas orientan los pormenores de su realización. En este sentido, cabe pensar, antes que nada, en las instancias que actúan en la mediación cultural y que pertenecen a diversos grupos socioculturales, como pudimos ejemplificar en un estudio reciente (Brandenberger 2007).

Dentro del campo de la literatura, se pueden reseñar varios fenómenos en los que se detecta la huella de una transferencia cultural hispano-portuguesa. Las más de las veces, tales trasvases parecen poco conflictivos. Se trata, por ejemplo, de evoluciones en el surtido genológico de un sistema literario, donde la influencia forastera provoca cambios y rea-

⁷ Tales cortes se practican, por ejemplo, en Vázquez Cuesta (1988) o Brandenberger (en prensa a).

justes. Piénsese, verbigracia, en la importación de modelos poéticos italianos en Portugal gracias a la transmisión española, o en el desarrollo de géneros narrativos como los libros de caballerías o la ficción pastoril en los que se observan mutuas fecundaciones entre corrientes o representantes de ambas literaturas. Un caso flagrante es el de la comedia española, rápidamente aclimatada en Portugal tras el florecimiento de la escuela gilvicentina (Rodríguez 1987; 1999), gracias a la labor de las compañías castellanas que desarrollaron su actividad en el país vecino. Aun en las primeras décadas bajo el dominio de los Bragança, poco propicias al teatro, la tradición castellanizante pervivió todavía en las pocas obras nuevas que vieron la luz (Valladares 2002). También el apogeo de la epopeya, tradición de indudable estima en la época y cuyos frutos yacen hoy –quizá inmerecidamente– en un profundo olvido, no sólo está condicionado por una coyuntura política que favoreció la producción de textos pertenecientes al género, sino también evidencia una cierta osmosis transnacional de técnicas y asuntos que potenciaría su éxito (Asensio 1940; Guiraud 2005).

Precisamente en el ámbito de temas o materias –que habrá que tratar con más pormenor enseguida– se manifiesta claramente la permeabilidad de una frontera que para las letras lusófonas y castellanófonas en absoluto bloquea el trasvase. Poetas castellanos o andaluces que cantan la derrota de Alcazarquivir (como Fernando de Herrera) o autores portugueses que se interesan por la historia del vecino (João Vaz, *Antiguidades de Espanha*) pueden valer como ejemplos.

Por si quedaran dudas acerca del mutuo conocimiento, baste con señalar el *Laurel de Apolo* (1630) de Lope de Vega que elogia nada menos que a 18 colegas portugueses y que dará lugar a una respuesta más bien nacionalista por parte de Jacinto Cordeiro, *Elogio de Poetas Lusitanos* (1631).

Como se ve, la rivalidad política no impide el intercambio cultural, al contrario. Desde luego, una mirada hacia los años del Interregno hace patente que una fase de unión política impuesta intensifica unos fenómenos de transferencia preexistentes pero en absoluto equilibrados; ahora bien, la valoración contemporánea o posterior del hecho es harina de otro costal.

Parece indiscutible la intensidad de los procesos de transferencia cultural dentro de la Península Ibérica del XVI y del XVII. No obstante, las diferencias persisten, incluso durante los años de la Monarquía Dual en los que, según la doctrina no demasiado explicada de las instancias del poder, nada debería separar o alejar a los súbditos tranquilamente reunidos bajo un solo techo.

Ahora bien: cuando la alteridad, lo ajeno y lo incomprensible (hartas veces con connotaciones potencialmente negativas) surgen en el horizonte de las obras literarias, de sus autores, y finalmente también en el del sujeto crítico que los estudia, no suelen andar lejos tampoco la tensión, el antagonismo, e incluso la crisis. Se impone, pues, la busca de las zonas de fricción, de los territorios espinosos de un contacto cultural quizá algo más difícil de lo que podría parecer.

Para el examen de una diferencia problemática o de los intentos de superarla viene al caso preguntarse por los reflejos de la realidad dentro de las manifestaciones literarias. Tales reflejos pueden presentarse como reelaboración artística relativamente inmediata de la actualidad; en retrospectiva, aparecen también como figuraciones de la historia en cuanto pasado supuestamente real. Pero más que nada, cristalizan en imágenes mentales (estereotipos, clichés o ideas pretendidamente imparciales, incluso críticamente revisadas) que del otro o de lo otro se construyen y se transmiten en un determinado momento

histórico –imágenes que siempre resultan ser a su vez interpretaciones de una realidad percibida subjetiva o intersubjetivamente–.

Este ámbito plurifacético, objeto de estudio de la imagología, podría incluirse, al menos en parte, también en el campo que pretende abarcar el estudio de la transferencia cultural, siempre que quede claro que tales asuntos nacen de resultados de un proceso concreto y empírico de transmisión que importa y aclimata lo foráneo, convirtiéndolo en materia prima para las creaciones artísticas de otro país. Sin embargo, la elección de figuras que representan el país vecino o el tratamiento de materias históricas extranjeras no tiene forzosamente por qué ser fruto de un contacto directo.

Es lícito preguntar, pues, desde una perspectiva imagológica e independientemente de eventuales implicaciones de los mecanismos que se hacen efectivos en los fenómenos de transferencia cultural: ¿qué imágenes, en rigor imagotipos, desarrollan y presentan los autores españoles y portugueses de las personas oriundas del otro país, de sus propiedades características, de las costumbres, de la idiosincrasia psíquica o física, los méritos o defectos, la historia, la cultura (e incluso de elementos aparentemente externos como el clima o los paisajes) del otro? ¿Cómo se relacionan y se ordenan tales ideas en sistemas imagotípicos?

Desde ahí se podrá llegar, en un segundo paso, a otras cuestiones. ¿Qué conclusiones sobre la conciencia propia, el autoimagotipo de aquellos que ahorman y usan determinadas imágenes permite el concepto que se forman acerca del vecino? ¿Y cómo se relaciona, en otra vuelta de tuerca, un autoimagotipo implícitamente elaborado ante el espejo del otro con la imagen declarada, probablemente autoafirmativa en la mayoría de los casos, que un colectivo presenta de sí mismo?

En una fase de cambiantes antagonismos políticos, históricos, económicos y sociales entre Portugal y España, abundan fuentes que se pueden aprovechar desde una perspectiva imagológica; obras de los más diversos géneros que tratan una multitud de temas a través de los cuales se articula y transmite una imagen del otro que revela también mucho acerca de aquellos que la construyen. La amplia producción textual de los dos siglos largos que llevan de los Reyes Católicos hasta los últimos Habsburgo, o del *venturoso* Dom Manuel al *pacífico* Dom Pedro II, refleja a menudo la relación de los dos países, o al menos lo que de ella piensan quienes se sienten llamados a opinar.

Cuando especialmente nutrida se presenta la literatura al respecto es justo antes, durante e inmediatamente después de la Monarquía Dual bajo los Felipes. En primer lugar, hallamos gran número de escritos que se pronuncian unívoca o propagandísticamente por una determinada línea política o debaten de forma controvertida la relación luso-española; en ellos llama la atención una cierta tensión entre voces que tematizan conflictos y subrayan una alteridad que promueve una actitud separatista, y otras que subrayan lo común, persiguiendo un objetivo prounionista. Por otra parte, y pese al interés indudable que cobran tales textos, claramente comprometidos y más o menos literarios según el caso, merece el esfuerzo fijarse también en aquellos sectores de las letras donde aparentemente no están en primer plano el compromiso político y el manejo discursivo de conflictos. No raramente es en obras literarias con pretensiones primordialmente estéticas donde se hace patente, a la luz de una mirada atenta, la relación difícil entre España y Portugal y la actualidad política que de ella se deriva.

Así, y por sólo citar algunos ejemplos, vale la pena señalar la notable frecuencia con la que el teatro áureo español echa mano de materias provenientes de la historia del vecino, muy a menudo cronológicamente lejanas –y esta distancia en algunos casos muy

bien pudo ayudar a transportar mensajes políticos velados—. Tenemos a Lope de Vega con *El duque de Viseo* y *El príncipe perfecto*, o bien *Las quinas de Portugal* de Tirso de Molina, *El príncipe constante* de Calderón de la Barca (y su posible modelo *La Fortuna Adversa del Infante don Fernando de Portugal*, atribuida primero a Lope y luego a Francisco Tárrega), *Santa Isabel, reina de Portugal* de Rojas Zorrilla, *Reinar después de morir* de Vélez de Guevara, o la *Tragedia de doña Inés de Castro, reina de Portugal* de Mejía de la Cerda, (las dos últimas elaboran la historia de la infeliz amante castellana de Pedro I de Portugal, protagonista luego también en *Ver y creer* de Juan de Matos Frago, uno de los autores de origen portugués que engrosaran las filas de la literatura en castellano). Piezas con asuntos relativamente recientes como la *Comedia Famosa del Rey don Sebastián* de Vélez de Guevara y la *Tragedia del rey Don Sebastián y bautismo del príncipe de Marruecos* del Fénix o *El Brasil Restituido* del mismo autor (el último tematiza la ocupación de Bahía por los holandeses en 1624-1625) son buenas muestras de que tampoco la historia reciente carecía de interés.

Numerosas obras pertenecientes a otros géneros prueban que no es un fenómeno aislado la predilección del teatro en castellano por asuntos lusitanos.

Hemos aludido ya a la repercusión de Alcazarquivir en la poesía de Fernando de Herrera; la aparición del tema en otras composiciones poéticas de autores contemporáneos como Luis Barahona de Soto, y la existencia de obras narrativas, (pseudo)historiográficas y teatrales inspiradas en el mito sebastianista y sus consecuencias permitirían comentarios más extensos sobre la complicada relación entre la derrota portuguesa de 1578, el desarrollo de la leyenda del *Encoberto* y el papel de la literatura en la transmisión y elaboración de los dos fenómenos en el acervo cultural luso o peninsular. Un ejemplo más de la coyuntura del asunto inesiano sería el poema épico *La infanta coronada* (1606), otro título salido de la pluma de un portugués de origen, Juan Soares de Alarcón.

Notamos cierto desequilibrio en la falta de un paralelismo de comparable intensidad por el lado portugués. Desde luego, el escaso número de textos lusos que transportan materias españolas podría explicarse simplemente por la circunstancia —tratada con mayor detalle más adelante— de que el poder de penetración que demuestra el bilingüismo literario privara a las letras portuguesas de una parte nada desdeñable de su caudal, escribiendo muchos autores lusos en la lengua del vecino. No por ello resulta al menos curioso observar que el vasto repertorio de materias castellanas, leonesas o aragonesas no parece despertar la curiosidad a la práctica totalidad de escritores que sí siguen usando la lengua materna; hecho apenas mitigado por algunos intelectuales portugueses que sí se ocupan de la historia española, aunque redactando sus textos en castellano. Tal sería el caso de los poemas épicos *La Conquista del reino de Granada* (1590) de Duarte Dias y *Hespanha libertada* (1618) de Bernarda Ferreira de Lacerda.

Volviendo a la visibilidad de elementos portugueses en textos españoles, cabrá reseñar también que un número considerable de comedias españolas recurre a un lugar escénico lusitano cuando se trata de elegir un marco geográfico que no coincida con el habitual del público (piénsese en títulos tirsianos tales como *Averigüelo Vargas*, *El vergonzoso en palacio* o *Siempre ayuda la verdad*, o lopescos como *La discreta venganza*, *El guante de doña Blanca* y *La venganza venturosa*; un procedimiento que revela, al mismo tiempo, cierta familiaridad por lo tópico de la elección y una nítida percepción de diferencia por la distancia invocada, al igual que la evocación de ciertos lugares por los personajes mismos, como la descripción de Lisboa en el *Burlador*. Este tipo de *setting*

tampoco falta en el panorama de la ficción narrativa de la época, desde el temprano ejemplo de la *Diana* de Jorge de Montemayor (por cierto, portugués de origen) hasta el *Persiles* cervantino.

La última obra nos remite, por otra parte, a la costumbre, hartamente difundida entre los escritores españoles áureos, de poblar sus creaciones con algún que otro personaje portugués (o fingidamente portugués), aunque la acción no se desarrolle en tierras lusitanas. En tales figuras suelen cristalizar aquellos rasgos que la estereotipia de la época adjudicaba a los hermanos lusos (impetuosidad amorosa, celos, fanfarronería, pretensiones nobiliarias, patriotismo exacerbado),⁸ por lo que piezas como *Por el sótano y por el torno* de Tirso o *La portuguesa y dicha del forastero* de Lope se prestan particularmente para estudios desde el prisma metodológico de la imagología literaria.

Un análisis de figuras y sucesos ficcionales o históricos ficcionalizados, más o menos distantes cronológicamente, que parta de esta perspectiva puede y debería llevar asimismo a la cuestión intrincada, imposible de solucionar en unas pocas líneas, de si en tales textos eventualmente se alude a constelaciones conflictivas actuales; y, en un enfoque más amplio, hasta qué punto y de qué modo éstas repercuten en la construcción de imagotipos.

No escasean los ejemplos. Si quisiéramos permanecer un poco más en el terreno de los textos dramáticos, cabría remitir a Juan de la Cueva con *El infamador*, susceptible de una lectura en clave anti-anexionista. También puede aducirse una serie de piezas que, contextualizadas en sus respectivos momentos de crisis y revueltas, claramente embellecen la tensa relación entre un lado y otro de la Monarquía Dual. Ello se consigue ya mediante la elaboración de universos históricos poco conflictivos o remitiendo a la defensa de valores comunes (*El Brasil restituído* de Lope de Vega, *El príncipe constante* de Calderón), ya presentando proyectos de unión luso-hispana bajo el signo de amores individuales (*Reinar después de morir* de Vélez de Guevara). Por el otro lado, y a la luz de un examen que no desdeñe lo que se pueda leer entre líneas, asimismo se hallan escritores que, bajo un manto de comedia de asunto histórico, ponen el dedo en la llaga sin atreverse a ser demasiado explícitos (como Tirso cuyas *Quinas de Portugal* acaso equivalen a una toma de posición contra la política unificadora del Conde-Duque de Olivares). Paralelamente, tampoco hay que olvidar que desde el lado portugués, por no ir más lejos, en el reinado de Felipe III el padre António de Souza invocaba en sendas obras dramáticas con algún potencial crítico a dos monarcas lusos mediante los cuales se podía ilustrar la gloria (pasada, pero acaso también presente) nacional.

Ya en el ámbito de los poemas épicos, merecerían un análisis detallado algunas composiciones portuguesas que, a punto de producirse la *Restauração*, cantan las glorias patrias y admiten, al menos en algunos pasajes, una interpretación bajo la premisa de un nacionalismo no exento de actitud separatista (*Ulisseia ou Lisboa edificada* de Gabriel Pereira de Castro, o *Ulyssipo* de António de Sousa Macedo).

Si tales casos no siempre permiten conclusiones unívocas, al menos nos facultan para lecturas desconfiadas que dejen vislumbrar una relación de interdependencia entre creación literaria y compromiso político.

⁸ Para el asunto, véanse Brandenberger (2005) y la contribución de Pedrosa en este dossier, con sus respectivas bibliografías; para los castellanos en el teatro portugués, Fernández García (1999/2004) y Muniz (2005).

Finalmente –y urge insistir en este postulado, subestimado a menudo por una crítica que prefiere volcarse en un pequeño campo acotado por criterios definitorios de *literatura* algo obsoletos y excluyentes que falsean la percepción de la realidad cultural de la época–, la imagología literaria no sólo puede sino tiene que dedicarse también a aquellas zonas de las letras en las que la escritura estrictamente literaria cede terreno a los discursos documentales, debatísticos, comprometidos, en suma, predominantemente pragmáticos. Este vasto dominio de producción cultural (ahora sí *lato sensu*) constituye una cantera ingente de materiales justamente en las décadas aquí enfocadas con particular atención; pero ya desde los lejanos principios de la relación luso-castellana y hasta el momento en que redactamos estas líneas,⁹ la discursivización de la relación con el otro, en textos de la más diversa índole, plantea problemas apasionantes para quienes se interesen por la constitución de identidad y diferencia ante el espejo del vecino.

Nos limitamos a algunos escuetos apuntes, cronológicamente circunscritos a la fase central del lapso que estudia esta contribución.

En la actualidad inmediata del cambio dinástico que une Portugal a España, numerosos escritos dan cuenta, desde diversos ángulos y nunca de modo imparcial, de la percepción mutua de españoles y portugueses a través de relaciones y declaraciones que reflejan los eventos políticos o intentan influir en éstos. Es el caso de una [*Relação*] *das festas que se fizeram na cidade de Lisboa, na entrada de El-Rei D. Filipe, primeiro de Portugal* (1581) a cargo de Alfonso Guerreiro, o del texto de Isidro Velázquez sobre *La entrada que en el reino de Portugal hizo la S. C. R. M. de don Felipe invictísimo rey de las Españas, segundo deste nombre, primero de Portugal [...]* (1583). Una visión muy particular de estos momentos la ofrecen las cartas del propio monarca Felipe II, llenas de observaciones reveladoras para las cuestiones que nos orientan.¹⁰

Algunas décadas más tarde surge otra avalancha de textos de actualidad: aquellos que jalonan la visita regia de Felipe III y su séquito a Lisboa en 1619. Además de una cantidad notable de poesía panegírica, se escriben e imprimen algunas relaciones de sucesos de gran interés como la anónima *Jornada del Rey N. S. Don Felipe III deste nombre, al Reyno de Portugal* o el testimonio del cronista real João Baptista Lavanha, *Viaje de la Católica Majestad del Rey D. Felipe III N.S. al Reino de Portugal* que sale en dos ediciones, una en castellano y otra en portugués, ambas profusamente ilustradas.

Pero encontramos también voces de autores que brindan relatos diferentes del contacto con el otro, cuadros que poco tienen que ver con la perspectiva oficial. Entre ellos, hay que destacar las puntualizadas informaciones que facilita Tomé Pinheiro de Veiga, viajero portugués en Valladolid, en su *Fastigínia* (1605) acerca de la realidad castellana que no deja de causarle cierto asombro; y, más tarde, el panorama desolador que despliega Pero Roiz Soares en su *Memorial* donde da cuenta de las *desaventuras de Portugal* bajo los Felipes.

Por cronología, este último texto se sitúa después de una fase histórica en la que el antagonismo hispano-luso latente, muy a menudo minimizado por quienes procuraban adecuar sus declaraciones a la perspectiva oficial de la monarquía filipina, se había con-

⁹ Remitimos a los estudios que reúne el volumen que hemos editado hace poco (Brandenberger/Thorau 2005).

¹⁰ Cfr. Felipe II (1998), y acerca de su correspondencia, Brandenberger (en prensa-b).

vertido en un enfrentamiento abierto entre poder central y súbditos rebeldes o libertadores de la patria injustamente oprimida, según la perspectiva adoptada.

La *Restauração* de 1640 y la larga guerra de secesión entre España y Portugal dan pie a otros discursos, inequívocamente comprometidos, con frecuencia agresivos, por los que traspasa la crispación política del momento.

Entre los intelectuales que optan por un tono moderado e incluso deciden usar también el castellano para vehicular posturas diferencialistas, destacaríamos al polifacético António de Sousa Macedo. Ya nueve años antes del golpe del 1 de diciembre publica sus *Flores de España, Excelencias de Portugal* en las que defiende, contrariamente a lo que podría pensarse por el título, y con impresionante aparato de erudición, la supremacía de su nación en una veintena de ámbitos. A raíz de la independencia alcanzada, siguen escritos varios del mismo autor que la apoyan con creciente vehemencia, desde la *Carta que a un Señor de la Corte de Inglaterra escribió el Doctor Antonio de Sousa Macedo* (1641), pasando por *Lusitania Liberata ab injusto Castellanorum dominio* (1645) y el *Panegyrico sobre o milagroso successo com que Deos livrou el Rey Nosso Senhor da sacrilega treição dos Castelhanos* (1647), hasta sus contribuciones en el mensual *Mercúrio Portuguez* al que dirige de 1663 a 1666 y que con regularidad informa acerca de la guerra contra los españoles.

Otros autores se empeñan sin remilgos en una u otra opción ante la escisión que se produce entre los dos reinos unidos en 1580. Francisco de Santo Agostinho de Macedo toma una posición decidida en su *Philippica Portuguesa contra la Invectiva Castellana* de 1645 y es secundado en su actitud anticastellana por numerosos colegas lusos; mientras que desde el lado español tampoco faltan voces que protestan contra la secesión portuguesa o manifiestan su malestar ante diversas irregularidades o situaciones precarias relacionadas con el enfrentamiento político.

En el límite entre la escritura propagandística o panfletaria y los productos estéticos se sitúan algunas obras cuyos autores intentan aprovechar moldes efectivamente literarios como el de la comedia histórica para verter en sus obras mensajes políticos de interés inmediato: ejemplos aleccionadores son títulos como *La mayor hazaña de Portugal* de Manuel de Araújo de Castro, *La más felice desgracia* de António de Almeida y *Obrar bien en la privanza y el Privado para todos* de Manuel Coelho de Carvalho, todos redactados en el primer decenio bragancista y estudiados por Rafael Valladares (2002: 23 ss.).

Dentro de la plétora de obras que por su interés para el estudio de los antagonismos intraibéricos se podrían nombrar en este contexto, se acusa un nítido desequilibrio cuantitativo entre aportaciones en castellano y otras en portugués, agravado por el hecho de que entre las primeras figuren numerosos textos escritos por autores de origen luso; desequilibrio que es al mismo tiempo un desfase, si atendemos al desarrollo del bilingüismo cultural en Portugal. El hecho no es baladí en el problema de nuestro conocimiento de la producción cultural de la época; porque el abandono del portugués como lengua literaria por numerosos representantes de las letras lusas ha causado cierto ninguero por los críticos que subrepticamente los colocaron en un limbo precario, tierra de nadie entre las letras portuguesas y españolas, de donde pocos han conseguido escapar.

Por todo cuanto veníamos exponiendo no asombrará que una gran parte de estos escritos, plurifacéticos a la vez que fascinantes como testimonios ilustrativos de la problemática que nos interesa (si bien que muy a menudo de valor discutible en lo que a su

calidad estética se refiere), aguarden todavía un análisis que los enfoque bajo premisas metodológicas como aquellas de la imagología literaria.

3. Superar diferencias: pasos transfronterizos y *deserciones* lingüísticas

A veces, el otro (o: lo otro) no lo es para siempre.

Sucede a menudo que en la construcción de un heteroimago tipo se complementa una visión externa, estereotípicamente transmitida, por una experiencia propia, equivalente a una corroboración, por así decir, empírica. Tal circunstancia es pertinente para un número considerable de los ejemplos mencionados; y la percepción matizada de alteridad debida a una vivencia personal y real abre perspectivas estimulantes también para la investigación que se interese por los testimonios de tales experiencias.

Pero al margen de tales objetivaciones, existen otras situaciones que relativizan o incluso suspenden antagonismo, contraste y diferencia. Hay que esbozar aquí dos casos, particularmente pertinentes para la época que nos ocupa, en los que por algún tiempo o definitivamente se modifican las bases sobre las cuales se constituye la alteridad.

En lo puramente físico o físico-geográfico, así sucede cuando un sujeto (en nuestro caso, un autor literario) se muda de un país a otro. La visita o el viaje alimentan, bajo condiciones peculiares de inserción o inmersión en un nuevo contexto cultural, el repertorio de conocimientos del que dispone quien escribirá acerca de los otros. Si bien es verdad que la confrontación con los representantes de una cultura originariamente ajena, anticipada a través de tópicos y prejuicios, también puede cimentar semejantes ideas preconcebidas, no es menos cierto que el contacto directo (máxime si se trata de un intercambio prolongado) obliga a verificar la pertinencia del heteroimago tipo y, sobre todo, revisará asimismo la imagen de lo propio. Las incursiones transfronterizas de un Pinheiro de Veiga o, al revés, de un viajero regio y puntual corresponsal a sus hijas como Felipe II, son casos mediante cuyos reflejos escritos se podrán apreciar las consecuencias de este tipo de reapropiaciones de realidades desconocidas pero prefiguradas.

En segundo lugar, constituye una transgresión de contundentes efectos la adopción de la lengua del otro, un fenómeno frecuente en la esfera cultural ibérica. Se invierte, en parte, la separación entre lo propio y lo ajeno en un terreno esencial para la manifestación literaria cuando se pasa de una lengua a otra; y ello tanto si se trata de una variación puntual (autores que alternan dos lenguas) o si estamos frente a una evolución en la biografía artística (autores que primero escriben en un idioma, luego en otro). Una rápida ojeada sobre algunos casos manifiesta, además, que se dan dos posibilidades básicas: el cambio a otro código lingüístico puede coincidir con una mudanza real y radical en la esfera de actividad vital y profesional (escritores migrantes) o bien producirse sin que el sujeto que escribe se desplace físicamente.

Tanto el bilingüismo literario de un autor como su recurso a una lengua que no es la materna (lo que evidentemente no tiene por qué coincidir con un cambio paralelo en la realidad cotidiana del sujeto empírico) provocan una situación insólita por ambigua en lo que a la atribución del escritor a una determinada tradición *nacional* se refiere: quien muda definitivamente de idioma en su producción literaria, cruza una frontera comúnmente aceptada que separa dos literaturas diferentes y pasa a formar parte del panorama de aquella cuyo código emplea. En el caso de autores que escriben más o menos equitati-

vamente en dos lenguas, se plantea la difícil tarea de determinar si es posible decidir a cuál de los dos sistemas literarios pertenecerían con mayor razón. Una mirada a la historiografía literaria muestra la tendencia a querer reivindicar para la propia tradición preferiblemente a aquellos poetas, dramaturgos, novelistas o eruditos que han tenido mayor éxito y se vislumbran más dignos de encumbrar el propio canon. Sólo así se explica el interés tanto de los críticos portugueses como españoles por figuras que en el panorama literario de la época o en la valoración científica posterior consiguieron fama y renombre: Montemayor, Camões, Francisco Manuel de Melo...

Vicisitudes de la crítica aparte, cabe consignar para nuestro asunto que en el contexto de las letras ibéricas de los siglos XVI a XVIII, el cambio lingüístico es moneda corriente, tal y como lo es la alternancia de códigos dentro de la producción de un mismo autor. No obstante, la fácil inteligibilidad mutua del castellano y del portugués de la época no provoca un equilibrado bilingüismo con un empleo sin trabas de los idiomas, sino que lleva a una situación de diglosia cultural. Desde muy pronto, es el castellano el que gana terreno en Portugal, siendo usado por los hablantes cultos y socialmente elevados, lo que lo marca en sentido positivo como código. Mientras tanto, el portugués no disfruta de ningún prestigio especial en tierras españolas. El hecho se debe, sin duda, al largo proceso de aculturación desencadenado por varios factores, entre los cuales puede destacarse la influencia de la corte portuguesa como centro cultural; su intensificación acabó por convertir el castellano en la variedad lingüística que realmente predominaba en la administración y en la cultura antes y a lo largo del Interregno filipino.¹¹

En la producción literaria, esta tendencia se refleja ya pronto, gracias a autores que, si bien viviendo en tierras lusas, recurren a la lengua del vecino para algunas de sus composiciones. Es el caso de poetas bilingües como Luís de Camões, Francisco Sá de Miranda y varios de sus contemporáneos, sólo ocasionalmente criticados por colegas como António Ferreira, y de autores posteriores tales como Francisco Rodrigues Lobo o Elói de Sá Sottomayor. Por otra parte, hay literatos que, al igual que otros intelectuales y artistas, emigran hacia el centro de la Península donde la corte de los Habsburgo u otros lugares privilegiados ofrecían estupendas oportunidades de mecenazgo y medro.

La lista de figuras que podríamos aducir va de Jorge de Montemayor por Vasco Mouzinho de Quevedo Castelo Branco hasta Juan de Matos Fragoso o D. Francisco de Portugal y contendría un larguísimo etcétera cuya enumeración y comentario, aun sucintos, requerirían un espacio del que aquí no disponemos.¹²

En la gran mayoría de los casos, el cambio lingüístico de los literatos (del portugués al español y no al revés) o su bilingüismo fueron notados con mayor o menor admiración y, desde la historiografía literaria portuguesa, a veces con alguna indignación nacionalista.

Se ha resaltado mucho (¿acaso demasiado?) la tendencia al uso del castellano como lengua literaria por autores portugueses, valorándola implícita o explícitamente como indicio de unificación u homogeneidad cultural, consecuencia de una apropiación lingüístico-cultural precedente ante un trasfondo político. Más raramente también se ha

¹¹ El tema cuenta con trabajos profundizados por Vázquez Cuesta (1981) y Buescu (2000).

¹² Son de obligada consulta los repertorios de García Peres (1890) y Martínez Almoyna/Viera de Lemos (1968), además de los volúmenes citados de Vázquez Cuesta (1988) y de Martínez Torrejón *et al.* (2002).

indicado (como lo hace Ivo Castro [2002]) que el fenómeno no es excepcional en el contexto europeo en el que más de una vez el prestigio de ciertos fenómenos literarios acreció una diglosia literaria.

Sin embargo –y no es gratuito resaltar el pormenor, a menudo pasado por alto– la elección de una lengua u otra no necesariamente tiene que ver con la opción política de los autores. Por lo menos, sería simplista suponer que el cambio a la lengua del vecino significaría una adhesión sin más a las ideas de quienes detentan el poder. Aun más: casi nunca se ha examinado si el recurso al castellano, en vez de deberse a una actitud acomodaticia y oportunista o a criterios de mercado, pudiera perseguir otros objetivos. Quizá debería repararse con mayor tiento en posibles usos subversivos y buscarse marcas de resistencia para detectar, por detrás de la aproximación lingüística, un conflicto en el que se puede intervenir mejor en la lengua del otro.

Cierre: ¿Antagonismos?

El final de nuestras reflexiones tendrá que ser otro inicio. Hemos comenzado las consideraciones que preceden estas líneas desde el presupuesto tácitamente asumido de que una fase de coyunturas históricas diversificadas, pero que casi siempre son latente o abiertamente conflictivas, redundaría en situaciones antagónicas entre las dos entidades culturales y políticas que aquí nos interesan, tanto en la realidad histórica como en la literatura.

Efectivamente, abundan testimonios en los que se hace visible una tirantez, nítida o velada, entre Portugal y España. No obstante, ni la competencia económica dentro y fuera de la Península, ni las colisiones políticas, ni siquiera el enfrentamiento militar, condicionan automática y exclusivamente una oposición en artes y ciencias. Tampoco es posible obviar que discordias, invasión y guerra pueden perfectamente ir de la mano con fenómenos de intercambio cultural o sintonía intelectual, al menos en algunos ámbitos parciales.

Divisamos una tensión considerable entre la rivalidad política que caracteriza las relaciones hispano-portuguesas de los siglos XV a XVIII y entre una tendencia hacia el cruce literario-cultural, hacia una mayor coherencia ibérica que, en última instancia des-polariza el antagonismo subyacente.

Al lado de inquinas, rivalidades, resentimientos, recelos, desavenencias, agresión y defensa hay, pues, confluencias, influjos e intercambios, paralelismos y afinidades. Todo ello configura un amplio abanico de hechos y fenómenos cuyo carácter complejo se violentaría al meterlos todos en el mismo saco. Si pretendemos hacer justicia a una época rica y diversificada, tanto en lo histórico como en lo literario, no podrá el concepto de antagonismo ser el único denominador común; y para una cabal comprensión de los mecanismos que rigen la constitución de aquella realidad tendremos que completar la visión de oposiciones con el reconocimiento de puntos de unión, compatibilidades y convergencias.

Bibliografía

- Amossy, Ruth/Herschberger Pierrot, Anne (1997/2005): *Stéréotypes et clichés. Langue, discours, société*. Paris: Colin.
- Ares Montes, José (1956): *Góngora y la poesía portuguesa del siglo XVII*. Madrid: Gredos.

- (1980): “El Portugal de Camões visto por los españoles de su tiempo”. En: *Homenaje a Camoens: estudios y ensayos hispanoportugueses*. Granada: Universidad de Granada, pp.15-38.
- (1990): “Los poetas portugueses, cronistas de la Jornada de Felipe III a Portugal”. En: *Revista de Filología Románica* 7, pp. 11-36.
- José (1991): “Portugal en el teatro español del siglo xvii”. En: *Revista de Filología Románica* 8, pp. 11-29.
- Asensio, Eugenio (1940): “España en la épica filipina”. En: *Revista de Filología Española* 33, pp. 66-109.
- Beller, Manfred (2006): “Das Bild des Anderen und die nationalen Charakteristiken in der Literaturwissenschaft”. En: Beller, Manfred: *Eingebildete Nationalcharaktere. Vorträge und Aufsätze zur literarischen Imagologie*. Göttingen: V&R unipress, pp. 21-46.
- Bleicher, Thomas (1980): “Elemente einer komparatistischen Imagologie”. En: *Komparatistische Hefte* 2, pp. 12-24.
- Blioumi, Aglaia (2002): “Imagologische Images und imagotype Systeme: Kritische Anmerkungen”. En: *Arcadia* 37, 344-357.
- Boerner, Peter (1975): “Das Bild vom anderen Land als Gegenstand literarischer Forschung”. En: *Sprache im technischen Zeitalter*, 56, pp. 313-321.
- Bouza Álvarez, Fernando Jesús (1986): “‘Clarins de Iericho’. Oratoria sagrada y publicística en la Restauração portuguesa”. En: *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 7, pp. 13-31.
- (1987): *Portugal en la monarquía hispánica (1580-1640). Felipe II, las Cortes de Tomar y la génesis del Portugal católico*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.
- (1991): “Primero de diciembre de 1640: ¿una revolución desprevenida?”. En: *Manuscrits: Revista d’història moderna*, 9, pp. 205-226.
- (1997): “Portugal en la política internacional de Felipe II. Por el suelo el mundo en pedazos”. En: Ventura, Maria da Graça A. Mateus (ed.): *A União Ibérica e o mundo atlântico*. Lisboa: Colibri, pp. 29-46.
- (1998): *Imagen y propaganda: capítulos de la historia cultural del reinado de Felipe II*. Madrid: Akal.
- (2000): *Portugal no tempo dos Filipes: política, cultura, representações (1580-1668)*. Lisboa: Cosmos.
- Braga, Isabel M. R. Mendes Drumond (2001): *Um espaço, duas monarquias. Interrelações na Península Ibérica no tempo de Carlos V*. Lisboa: Universidade Nova de Lisboa, Centro de Estudos Históricos.
- Brandenberger, Tobias (2005): “La construcción cultural de lo otro: personajes portugueses en el teatro áureo español”. En: Fourtané, Nicole/Guiraud, Michèle (eds.): *L’identité culturelle dans le monde luso-hispanophone*. Nancy: Presses Universitaires de Nancy, pp. 361-371.
- (2007): “Spanisch-portugiesischer Kulturtransfer im 16./17. Jahrhundert: Mittlerinstanzen und politischer Konflikt”. En: Stedman, Gesa/Zimmermann, Margarete (eds.): *Höfe - Salons - Akademien. Kulturtransfer und Gender im Europa der Frühen Neuzeit*. Hildesheim: Olms, pp. 105-123.
- (en prensa a): “Literature at the crossroad of politics: Spain and Portugal, 1580”. En: Cabo Aseguinolaza, Fernando/Villanueva, Darío (eds.): *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*. Amsterdam etc.: John Benjamins.
- (en prensa b): “Von Portugal nach Spanien: die Briefe Philipps II. an seine Töchter (1581-1583)”. En: Nolde, Dorothea/Opitz-Belakhal, Claudia (eds.): *Grenzüberschreitende Familienbeziehungen. Akteure und Medien des Kulturtransfers in der Frühen Neuzeit*.
- Brandenberger, Tobias/Thorau, Henry (eds.) (2005): *Portugal und Spanien: Probleme (k)einer Beziehung. / Portugal e Espanha: Encontros e desencontros*. (Trierer Studien zur Literatur, 45). Frankfurt am Main: Peter Lang.

- Buescu, Ana Isabel (2000): “‘Y la Hespáñola es facil para todos’. O bilinguismo, fenómeno estructural (séculos XVI-XVIII)” En: Buescu, Ana Isabel: *Memória e poder. Ensaio de História Cultural (séculos XI-XVIII)*. Lisboa: Cosmos, pp. 51-157.
- Castro, Ivo (2002): “Sur le bilinguisme littéraire castillan-portugais”. En: Martínez Torrejón, José Miguel *et al.* (eds.), pp. 11-23.
- Cidade, Hernâni (1948): *A literatura autonomista sob os Filipes*. Lisboa: Sá da Costa.
- Cunha, Mafalda Soares da (2000): *A Casa de Bragança, 1560-1640. Práticas senhoriais e redes clientelares*. Lisboa: Estampa.
- Curto, Diogo Ramada (1988): *O discurso político em Portugal (1600-1650)*. Lisboa: Centro de Estudos de Histórica e Cultura Portuguesa.
- Danvila, Alfonso (1954): *Felipe II y el rey Don Sebastián de Portugal*. Madrid: Espasa-Calpe.
- (1956): *Felipe II y la sucesión de Portugal*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Dyserinck, Hugo (1966): “Zum Problem der ‘images’ und ‘mirages’ und ihrer Untersuchung im Rahmen der vergleichenden Literaturwissenschaft”. En: *Arcadia*, 1, pp. 107-120.
- (1988): “Zur Entwicklung der komparatistischen Imagologie”. En: *Colloquium Helveticum*, 7, pp. 19-42.
- Espagne, Michel (1997): “Die Rolle der Mittler im Kulturtransfer”. En: Lüsebrink, Hans-Jürgen/Reichardt, Rolf (eds.): *Kulturtransfer im Epochenumbruch Frankreich-Deutschland 1770 bis 1815* (Deutsch-Französische Kulturbibliothek, vol. 9.1). Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, pp. 309-329.
- (1999): *Les transferts culturels franco-allemands*. Paris: Presses Universitaires de France.
- (2003): “Der theoretische Stand der Kulturtransferforschung”. En: Schmale, Wolfgang (ed.): *Kulturtransfer: Kulturelle Praxis im 16. Jahrhundert*. Innsbruck etc.: StudienVerlag, pp.63-75.
- Espagne, Michel/Werner, Michael (eds.) (1988): *Transferts. Les relations interculturelles dans l'espace franco-allemand (XVIII et XIXe siècle)*. Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.
- Felipe II, Rey de España (1998): *Cartas de Felipe II a sus hijas*, ed. Fernando Bouza. Madrid: Akal.
- Fernández Álvarez, Manuel (1994): “Objetivo: Lisboa. La unión de Portugal y Castilla bajo Felipe II”. En: Carabias Torres, Ana María (ed.): *Las relaciones entre Portugal y Castilla en la época de los descubrimientos y la expansión colonial*. Salamanca: Universidad de Salamanca/Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, pp. 327-336.
- Fernández García, María Jesús (1999/2004): “Personajes castellanos en el teatro portugués del siglo XVI: I. El tipo del castellano fanfarrón y poeta. Personajes que hablan castellano en el teatro portugués del siglo XVI. II. El pastor”. En: *Anuario de Estudios Filológicos*, 22, pp. 113-129; 27, pp. 83-100.
- Fischer, Manfred S. (1981): *Nationale images als Gegenstand vergleichender Literaturgeschichte. Untersuchungen zur Entstehung der komparatistischen Imagologie*. Bonn: Bouvier.
- (1987): “Literarische Imagologie am Scheideweg. Die Erforschung des ‘Bildes vom anderen Land’ in der Literatur-Komparatistik”. En: Blaicher, Günther (ed.): *Erstarrtes Denken. Studien zu Klischee, Stereotyp und Vorurteil in englischsprachiger Literatur*. Tübingen: Narr, pp. 55-71.
- Fuchs, Thomas/Trakulhun, Sven (eds.) (2003): *Das eine Europa und die Vielfalt der Kulturen. Kulturtransfer in Europa 1500-1850*. Berlin: Berliner Wissenschafts-Verlag.
- Glaser, Edward (1957): *Estudios hispanoportugueses. Relaciones literarias del Siglo de Oro*. Madrid: Castalia.
- Godinho, Vitorino Magalhães (1968/1978): “1580 e a Restauração”. En: Godinho, Vitorino Magalhães: *Ensaio II. Sobre História de Portugal*. Lisboa: Sá da Costa, pp. 381-421.
- Guiraud, Michèle (2005): “A destruição de Espanha (1671) d’André da Sylva Mascarenhas, une affirmation de la nation portugaise”. En: Fourtané, Nicole/Guiraud, Michèle (eds.): *L’identité*

- culturelle dans le monde luso-hispanophone*. Nancy: Presses Universitaires de Nancy, pp. 333-347.
- López de Abiada, José Manuel (2004): “Teoría y práctica de los estudios imagológicos: hacia un estado de la cuestión”. En: López de Abiada, José Manuel/López Bernasocchi, Augusta (eds.): *Imágenes de España en culturas y literaturas europeas (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Verbum, pp. 13-62.
- Machado, Álvaro Manuel (2001): “Repensando a Literatura Comparada: imagologia e estudos culturais”. En: <<http://www.eventos.uevora.pt/comparada/volume2.htm>> (21.08.2006).
- Martelo, David (2005): *A Dinastia de Avis e a construção da União Ibérica*. Lisboa: Sílabo.
- Martínez-Almoyna, Julio/Viera de Lemos, Antero (1968): *La lengua española en la literatura portuguesa*. Madrid: s. e.
- Martínez Torrejón, José Miguel *et al.* (eds.) (2002): *La littérature d’auteurs portugais en langue castillane. (Arquivos do Centro Cultural Português 44)* Lisboa/Paris: Fundação Calouste Gulbenkian, Centre Culturel Calouste Gulbenkian.
- Moura, Jean-Marc (1992): “L’imagologie littéraire. Essai de mise au point historique et critique”. En: *Revue de littérature comparée*, 66, 3, pp. 271-287.
- Muniz, Márcio Ricardo Coelho (2005): “De Castela... casamento. Festa e política no teatro de Gil Vicente”. En: Brandenberger/Thorau, pp. 79-91.
- Oliveira, António de (1990): *Poder e oposição política em Portugal no período filipino (1580-1640)*. Lisboa: difel.
- Pageaux, Daniel-Henri (1988): “Image/imaginaire”. En: Dyserinck, Hugo/Syndram, Karl Ulrich (eds.): *Europa und das nationale Selbstverständnis. Imagologische Probleme in Literatur, Kunst und Kultur des 19. und 20. Jahrhunderts*. Bonn: Bouvier, pp. 367-379.
- (1989): “De l’imagerie culturelle à l’imaginaire”. En: Brunel, Pierre/Chevrel, Yves (eds.): *Précis de littérature comparée*. Paris: PUF, pp. 133-161.
- (1992): “De l’imagologie à la théorie en littérature comparée. Éléments de réflexion”. Leerssen, Joep/Syndram, Karl Ulrich (eds.): *Europa Provincia Mundi. Essays in Comparative Literature and European Studies offered to Hugo Dyserinck on the occasion of his sixty-fifth birthday*. Amsterdam. Atlanta: Rodopi, pp. 297-307.
- Peres, Domingo Garcia (1890): *Catálogo Razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano*. Madrid: Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos.
- Pérez-Prendes Muñoz-Arraco, José Manuel (1998): “La unión peninsular (1580-1640)”. En: Torre Gómez, Hipólito de la (ed.): *España y Portugal (ss. IX-XX): vivencias históricas*. Madrid: Síntesis, pp.95-118.
- Rieck, Werner (1986): “Poetische Bilder von Völkern als literaturwissenschaftliches Problem. Zu Wert und Grenzen der komparatistischen Imagologie”. En: *Weimarer Beiträge*, 32, pp. 48-68.
- Rodrigues, Maria Idalina Resina (1987): *Estudos Ibéricos. Da cultura à literatura: pontos de encontro (séculos XIII a XVII)*. Lisboa: Instituto de Língua e Cultura Portuguesa.
- (1999): *De Gil Vicente a Lope de Vega. Vozes cruzadas no teatro ibérico*. Lisboa: Teorema.
- Schaub, Jean-Frédéric (2001a): *Le Portugal au temps du comte-duc d’Olivares (1621-1640): le conflit de juridictions comme exercice de la politique*. Madrid: Casa de Velázquez.
- (2001b): “Le Portugal dans la Monarchie Hispanique: union et contestation”. En: Cocula, Anne-Marie/Boisson-Gabarron, Marie (eds.): *Adhésion et résistance à l’État en France et en Espagne 1620-1660*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, pp. 137-153.
- Schmale, Wolfgang (2003): “Einleitung: das Konzept ‘Kulturtransfer’ und das 16. Jahrhundert. Einige theoretische Grundlagen”. En: Schmale, Wolfgang (ed.): *Kulturtransfer. Kulturelle Praxis im 16. Jahrhundert*. Innsbruck etc.: StudienVerlag, pp. 41-61.
- Serrão, Joaquim Veríssimo (2004²): *O tempo dos Filipes em Portugal e no Brasil (1580-1668). Estudos históricos*. Lisboa: Colibri.

- Siebenmann, Gustav (1996): “La investigación de las imágenes mentales. Aspectos metodológicos”. En: *Versants* 29, pp. 5-29.
- Valladares, Rafael (1994): *Felipe IV y la Restauración de Portugal*. Málaga: Algazara.
- (1998a): “De ignorancia y lealtad. Portugueses en Madrid, 1640-1670”. En: *Torre de los Lujanes*, 37, pp. 133-147.
- (1998b): *La rebelión de Portugal, 1640-1680: guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- (2000): *Portugal y la monarquía hispánica, 1580-1668*. Madrid: Arco.
- (2002): *Teatro en la guerra: imágenes de príncipes y restauración de Portugal*. Badajoz: Diputación Provincial.
- Vázquez Cuesta, Pilar (1981): “O bilinguismo castelhano-português na época de Camões”. *Arquivos do Centro Cultural Português*, 16, pp. 807-827.
- Vásquez [sic] Cuesta, Pilar (1988): *A Língua e a Cultura Portuguesas no Tempo dos Filipes*. Mem Martins: Europa-América.
- Werner, Michael (1995): “Massstab und Untersuchungsebene. Zu einem Grundproblem der vergleichenden Kulturtransfer-Forschung”. En: Jordan, Lothar/Kortländer, Bernd (eds.): *Nationale Grenzen und internationaler Austausch. Studien zum Kultur- und Wissenstransfer in Europa*. Tübingen: Niemeyer, pp. 20-33.
- (1997): “Dissymmetrien und symmetrische Modellbildungen in der Forschung zum Kulturtransfer”. En: Lüsebrink, Hans-Jürgen/Reichardt, Rolf (eds.): *Kulturtransfer im Epochenbruch Frankreich-Deutschland 1770 bis 1815*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, pp. 87-101.